

Y en ese camino y en esa actitud de lucha, de intentar que no se volviera a repetir la situación de poder, de que decidieran solo unos pocos, muchos no se quedaron atrás.

XII Semana Cultural Libertaria
CGT Burgos noviembre 2016



L@S OTR@S PROTAGONISTAS DE LA TRANSICIÓN

L@s Otr@s Protagonistas de la Transición



índice

presentación	2
pero en el secano arraiga el pino	4
l@s otr@s protagonistas de la transición	8
el movimiento libertario en Burgos	12
la memoria no recuerda a los presos	16
3 de marzo 1976 Vitoria, de la huelga a la matanza	26
las luchas de las mujeres	34
poesía contra el consenso	42
cronología de la transición	48

El Sindicato Único de Burgos de la CGT agradece la colaboración de los autores de los textos así como de las personas implicadas en la realización de la XII Semana Cultural.

12ª semana cultural libertaria

Sindicato Único de Burgos de la CGT

presentación



Han colaborado:

Ángel Barredo, Néstor Cerezo, Amalia García, Cecilio Gordillo, Silvia Ibeas, Jorge Orea, Fernando Ortega, Rubén de la Peña, Carlos Ramos, Susana Rioseras, Enrique Sadornil, Conrado Santamaría .

Diseño gráfico y maquetación: Enrique Sadornil



Los Otr@s Protagonistas de la Transición | 3

■ **T**ras un paréntesis de 3 años, retomamos el proyecto de Semanas Culturales Libertarias en Burgos, como un referente cultural y libertario en esta ciudad. Este año la idea fuerza es: «Los Otr@s protagonistas de la Transición», que da título a la XII edición.

La propuesta surge a raíz de las distintas apuestas que sobre el periodo denominado «transición». Periodo que entre la dictadura franquista y la monarquía parlamentaria, tiene lugar en España en las décadas de los 60 y 70 del pasado siglo y, que en sintonía con el espíritu del sindicato, se vienen realizando o barajando recientemente.

La realización de un futuro congreso internacional en 2017 bajo el epí-

grafe «Los protagonistas de la Transición» que tiene previsto organizar la Fundación Salvador Seguí (Centro de estudios libertarios vinculado a la CGT), en colaboración con el International Oral History Association y la Universidad Complutense de Madrid y la aparición de nueva documentación generada en el entorno libertario al respecto en soporte visual: «Valentín: La otra transición» o «El tiempo de las cerezas», así como la propia experiencia que sobre la transición a nivel local guardan diferentes compañeras y compañeros han facilitado el desarrollo de la semana cultural.

Recuperar el protagonismo que durante la década de los años setenta tuvieron todas y todos aquellos compañeros que, a la izquierda del PCE, llenaron los calabozos de la político-social pero que jamás aparecieron en los documentales de Victoria Prego ni dentro de la visión que oficialmente se tiene de la transición. Un periodo que, en ocasiones, se mira acomplejadamente desde los colectivos y las personas con tendencia anarquista pero que, indudablemente, contó con la aportación de personas y de ideas a las que el sistema ha deseado borrar desde entonces hasta nuestros días.

Pero en el secano arraiga el pino*

Fernando Ortega Barriuso
Investigador y escritor



Fernando Ortega, autor burgalés que ha participado en numerosas iniciativas culturales y colaborado en revistas como *Menta y Limón*, *Caleidoscopio*, *El perdigón* o *Plaza San Juan*. Ha publicado más de una docena de libros, algunos de ellos en colaboración, entre los que cabe destacar: *Burgos. Memoria de una ciudad*, *Breve historia de la ciudad de Burgos*, *paseos literarios*, *Diccionario de la cultura en Burgos. Siglo XX*, *La ciudad de Burgos durante el régimen de Franco* o *El anarquismo en Burgos*.

sopa de letras de siglas de partidos políticos inundó el ambiente, los ciudadanos, el pueblo, no esperaron a que se les concediera permiso para opinar y decidir y tomaron –frente a la opinión de Fraga de que era suya– la calle, las fábricas, las facultades, las carreteras...

Y en ese camino y en esa actitud de lucha, de intentar que no se volviera a repetir la situación de poder, de que decidieran solo unos pocos, Burgos no se quedó atrás. Más bien, como en otros momentos de la Historia, de alguna manera señaló el rumbo.

■ **S**í. En estas secas y ásperas tierras floreció, en la denominada Transición, un importante movimiento social que se había ido consolidando especialmente desde la década de los 70. Franco murió en la cama, sí, pero el panorama plácido que había diseñado con la reinstauración –que no restauración– de la monarquía y demás aparatos políticos, durante varios años estuvo en entredicho ante el dilema de Reforma o Ruptura.

Mientras casi todos los aparatos políticos y las elites se dieron cuenta de que la moda era ser demócratas de toda la vida y una

Y sí, en el secano arraigó el pino. En esta ciudad muchas veces hosca y recalcitrante nombres propios significativos (¡tantos en el recuerdo!) y ciudadanos anónimos, la gente, el pueblo, quiso recuperar el tiempo perdido y numerosos conflictos estallaron en las nuevas fábricas del Polo de Promoción Industrial. Un rosario de huelgas y confrontaciones salieron a la luz, a la calle: Correa, Issa, Ory, Ubisa, Varta, Michelin... Algunos de una importancia histórica, como la huelga y ocupación de la factoría Firestone bajo el lema de

* *Llibre de Sinera*. Salvador Espriu

«Todos o ninguno», la autogestión de la empresa Cyfisa durante 18 meses o la huelga de Crimidesa, que fue en su momento la más larga de la democracia, que duró 300 días y que culminó, en pleno invierno, con la marcha a pie a Madrid de la «Columna del sulfato». También en Burgos se celebró, en 1976, el primer mitin autorizado en España al aire libre de esos años.

y recogieron la invitación del slogan/canción: «Habla pueblo habla para que nadie decida por ti» y sembraron la calle de octavillas, mesas informativas, huelgas, manifestaciones...

Nombres propios y nombres comunes. Ciudadanos, en fin, que habían aprendido aquellos versos de Gabriel Celaya: «A la calle que ya es hora / de pasearnos a cuerpo» y en un ambiente tenso recuperaron la calle para protestar por numerosas cuestiones: Ronda II, subida del precio de los autobuses, abusos urbanísticos en Gamonal, y luchar por la libertad, la recuperación del Teatro Principal, la amnistía, el

aumento de los salarios o el patrimonio sindical... Las calles, los bares, las arboledas, diferentes locales presenciaron los tiempos trepidantes que se vivieron en la llamada Transición.

Luchas no solamente sindicales si no también urbanísticas, ecologistas, antimilitaristas, vecinales... que fueron los cimientos de asociaciones de vecinos, de ateneos, de organizaciones ecologistas y pacifistas. Años llenos de emoción, de ilusión, de vida..., no exentos ni mucho menos de riesgos y de errores pero que mantuvieron un fuerte y poderoso pulso con el poder y que, obligaron a que las elites tuvieran que limitar parte de sus programas y conceder ciertas mejoras sociales ante la presión que existía en la calle.

Una larga marcha hacia la libertad y la justicia que estuvo sembrada de cadáveres, desde los cinco fusilados por Franco en septiembre de 1975 a los obreros masacrados en Vitoria, pasando por los abogados de Atocha, obreros en Granada, jóvenes en Madrid,



etc. hasta llegar a los 700 muertos entre 1975 y 1982. Un precio muy alto en el que como siempre el pueblo puso la mayor parte.

El camino hacia esa sociedad nueva —más justicia, más libertad— que reclamaban la mayoría de los ciudadanos, a la larga fue palideciendo y suavizándose, hasta estallar en el 23-F que supuso el fin de un ciclo y el comienzo de otra situación en la que —ahora sí— «todo estaba atado y bien atado». Fueron años de libertad, de búsqueda, de lucha, de creer y querer una sociedad justa, libre y participativa. El pueblo contra la sopa de letras de partidos políticos y platajuntas, plataformas, juntas y demás intentos por reconducir las aspiraciones legítimas de la población.

Los burgaleses recogieron la invitación del slogan/canción: «Habla pueblo habla para que nadie decida por ti» y sembraron la calle de octavillas, mesas informativas, huelgas, manifestaciones, charlas, recitales, ocupaciones... contra todos los aparatos y engaños del poder, arrullados por los versos de Luis Pastor: «Con tu puedo y mi quiero, vamos juntos, compañero».

Como dijo el poeta Konstantin Kavafis: «Nada quedó allí como antes». Por ello la importancia de esas Jornadas de reflexión y conocimiento sobre la Transición española. Fue recordando al poeta Ángel González: «necesario un ancho espacio / y un largo tiempo» para poder hacerlas.

l@s otr@s protagonistas de la transición

Carlos Ramos
Fundación Salvador Seguí



Carlos Ramos Jaquotot es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, director de la Fundación Salvador Seguí, Madrid, de estudios libertarios y militante de CGT y colaborador en diferentes publicaciones del ámbito libertario.



■ En los últimos años, son muchas las voces que se han alzado para criticar las limitaciones del modelo de transición a la democracia desarrollado en España, un modelo ensalzado por los aparatos institucional y mediático de los gobiernos que se han venido turnando desde la salida del franquismo. La insatisfacción que ha generado ese modelo político también puede extenderse a su relato histórico, caracterizado por su componente legitimador

y la existencia de numerosos tabúes. Pero el uso ejemplificador del modelo de transición vendido ha supuesto, también, silenciar las otras expresiones ideológicas, políticas y de acción que se dieron en el periodo que se ha dado en acotar como Transición de la dictadura franquista a la democracia formal, como si no hubieran existido o se esperara a que el paso del tiempo, acabe por arrumbarlas como se ha intentado -y en gran medida, conseguido- con el sector libertario en la guerra civil.

Es por tanto, una tarea ineludible para los que vivimos aquellos procesos desde los supuestos libertarios, de la izquierda

radical o de los movimientos sociales, más allá de la tarea que corresponda a los historiadores, reflexionar sobre ellos, hacerlo en voz alta, aludiendo a sus luces y sus sombras, a las partes positivas y a las negativas que se puedan poner de manifiesto en ese necesario debate. Porque, para los que creemos que otra sociedad es posible, tiene que quedar claro que no debemos dejar de hacer esta tarea de revisión en la búsqueda de los instrumentos adecuados para esa construcción de lo nuevo que nos compromete.

Y esa es la pretensión de estas Jornadas: rescatar lo rescatable de lo que construyeron esos militantes, adjurar de los errores para no volver a cometerlos y mirar al futuro con renovado ímpetu en la tarea que nos compete: la puesta en marcha del mundo nuevo que soñamos posible.

Si conseguimos esto, los esfuerzos por contarnos otras historias falseadas o donde faltan algunas verdades, importantes para conocer a fondo esas historias, no se asentarán como la «historia», o al menos, no como la única historia.



Es deseo de los organizadores dar a conocer, en la medida de lo posible, experiencias valiosas, versiones no conocidas de algunos hechos considerados transcendentales, y en general, una lectura crítica de lo que ya empieza a formar parte de los libros de texto que se enseñan en nuestras escuelas, en la confianza de que nos

ayuden a abrir los ojos y la mente a otras realidades escasamente conocidas, sobre todo, reconocidas, y que mantienen su validez hoy, como referencias útiles para el camino que nos toca recorrer.

el movimiento libertario en Burgos

Ángel Barredo

*Escritor y militante de
CGT Burgos*



Ángel Barredo es militante de CGT y miembro del Ateneo Libertario de la CGT de Burgos. Editor de *El Perdigón* y colaborador en diferentes publicaciones del ámbito libertario y cultural de Burgos. Como poeta ha participado en el libro colectivo *¿Porqué gritamos?*



■ **R**íos de tinta se han escrito ponderando el acuerdo al que llegaron los partidos políticos, sindicatos y otras fuerzas sociales durante el periodo 1975 – 1978. Nos vendieron y siguen vendiendo aquellos acuerdos como la única alternativa posible para dar el paso de una dictadura a un sistema democrático-burgués. Es verdad que si bien supusieron algunos avances en cuanto a libertades como la amnistía de presos, libertad de expresión y reunión y algunos puntos más. También es cierto que no se pidieron cuentas al aparato franquista

y a todos los asesinos y torturadores que masacraron al pueblo durante 40 años. Esto y la entrega de llaves de los partidos, negociadores, supuso para muchos luchadores una traición y una renuncia a los principios de libertad, de justicia y de reparación como veremos más adelante. Dos actores van a empezar la partida: La Junta Democrática de tendencia comunista y La Plataforma de Convergencia Democrática de tendencia socialista que acabaran fusionándose en lo que se dio en llamar Platajunta, van a ser los pilares y los interlocutores -junto con las fuerzas nacionalistas- de negociar con el poder franquista la elaboración de una Constitución que es aprobada en 1978.

En 1977 sale a la luz el documento Los pactos de la Moncloa necesario para la estabilidad del sistema capitalista. Por otro lado vimos como los sindicatos mayoritarios (siguiendo la trayectoria de los partidos) intercambian democracia (su propia legalización) por estabilidad social.. Hasta 1977 la práctica sindical se propone no solamente la defensa de las condiciones laborales sino que también se incluyen

peticiones de libertad, democracia y solidaridad. A partir de los pactos de la Moncloa la actividad sindical vincula la defensa de los trabajadores con la defensa de la reactivación económica. A partir de aquí empieza la crisis del movimiento sindical. En conclusión: Despolitizar la acción sindical, situar el orden económico fuera de la discusión democrática es no tener claro que el orden capitalista está más allá de la democracia, es su fundamento.

Este nuevo orden social que van implantando partidos y sindicatos reformistas va a ser cuestionado por una parte minoritaria, pero muy activa, de la clase obrera y partidos revolucionarios como: Libertarios, Autónomos, Anarquistas, Marxistas Revolucionarios, Movimiento Asambleario y Movimientos Vecinales.

Recuerdo en Burgos de 1977, aquella charla en el Colegio de las Jesuitinas (con un aforo repleto) organizada por el Ateneo Los Otros que bajo el título: ¿Elecciones para que? Un hombre algo más que un voto. Charla de clara tendencia abstencionista que trataba de hacer reflexionar hacia donde nos es-

taban llevando. De los peligros de convertir al ciudadano en un robot que solo cuente para meter el voto cada cuatro años.

Cómo no recordar la experiencia autogestionaria de la empresa CYFISA que saltándose las estructuras sindicales mantuvo durante 18 meses la empresa en régimen autogestionario, la huelga de la construcción y del transporte, las masivas manifestaciones vecinales contra la carestía de la vida o la subida del precio de los autobuses. Y el intento de un grupo de militantes del Ateneo Los Otros de reventar el primer mitin en Burgos de Felipe González. Todo el potencial de rechazo, de rabia, de rebeldía que se vivió en los años de la Transición en la otra España ha quedado silenciado por unos personajes que renunciaron a los principios una vez conseguido un poco de poder y un mucho de indecencia. Quizás, cómo no decirlo, nuestras luchas internas también contribuyeron a ese silencio. Ayer como hoy, no es desde dentro de la lógica de un Mercado y un Estado dominados por el poder económico desde donde acumular fuerzas para impedir que este mamoneo continúe. Es



imprescindible avanzar también desde fuera. Desde la convergencia del mundo del pensamiento y el mundo del sufrimiento.

global. Transformar el sentimiento en voluntad y la voluntad en acción. Unir la fuerza de la crítica con la crítica de la fuerza.

Recuperar el principio de esperanza anticapitalista de la modernidad en la voluntad de resistencia a las nuevas formas de explotación y dominio del capitalismo

la memoria no recuerda a los presos

Cecilio Gordillo

*Recuperando la Memoria
Histórica y Social de Andalucía,
CGT Andalucía*



Cecilio Gordillo es coordinador del Grupo de Trabajo Recuperando la Memoria Histórica y Social de Andalucía, de CGT, Miembro de la Comisión de Memoria Libertaria de CGT y coordinador de Todos los Nombres. Autor de numerosos artículos e investigador sobre la represión franquista.

■ **E**n 2001, inmersos en pleno proceso de investigación de la documentación de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG) sobre la construcción del canal del bajo Guadalquivir (canal de los presos) un amigo y familia de uno de los presos del canal, me comentó de la existencia de este campo de concentración así como de la localización de la memoria técnica (acta de aprobación de su construcción, proyecto y planos, características constructivas, presupuesto por partidas, etc.). Hablamos del Campo de concentración «El Colector», Heliópolis (Sevilla).

En 2002, una vez analizada dicha documentación, nos dirigimos a R. Carmona (PA), responsable político del Ayuntamiento en materia de Urbanismo, pidiéndole su colaboración para construir una maqueta de «su» campo de concentración con la idea (absurda, se me comentó) de exponerla en un congreso internacional que ese mismo año se celebraba en Barcelona y donde el Grupo de Trabajo RMHSA de CGT.A participábamos con gran protagonismo en él (tres ponencias, una exposición y un video, con testimonios de presos aún vivos, sobre «los trabajos forzados de los presos políticos del franquismo»).

Nos llamaba la atención, relativamente, la aprobación de construcción de un campo de concentración de estas características, pero sí lo hacía que el promotor de dicho campo fuera el Ayuntamiento de Sevilla, e incluso que fuese destinado a la realización de una obra civil, bajo la dirección de una empresa privada (Entrecales y Tavora, actualmente Acciona). Sin embargo sí es llamativa la fecha de su aprobación,



el 7 de Julio de 1937, cuando no es hasta el 1 octubre de 1938 cuando se hizo público, mediante Orden del Ministerio de Justicia sobre «la redención de penas por el trabajo». La idea era genial,

económica y productiva, y evidentemente, era del propio Generalísimo (aunque detrás aparecía el sacerdote Pérez del Pulgar) y consistía en el uso y abuso de los presos políticos como mano de

obra barata, cuando no gratis (acusados y procesados en Consejos de Guerra por «adhesión a la rebelión o, simplemente «rebelión militar»). Con posterioridad al 28 de Septiembre de 1939 se generalizó estas prácticas para la realización de obras e industrias públicas y privadas con la creación de las Colonias Penitenciarias, Destacamentos Penales,

La idea era genial, económica y productiva, y evidentemente, era del propio Generalísimo y consistía en el uso y abuso de los presos políticos como mano de obra barata, cuando no gratis

Batallones de Trabajadores (BT) o Agrupaciones de Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores Penados (BDSTP). Se podría decir, casi con total seguridad, que fue Andalucía y más concretamente el Ayuntamiento de Sevilla uno de los primeros beneficiados por estas prácticas.

La ubicación de este campo, como de la mayoría de los destinados a trabajos forzados, estaba lo más cerca posible del «tajo», en este caso en unos terrenos cedidos por

la Junta de Obras del Puerto en el antiguo cauce del río Guadaira, margen izquierda de la Corta de Tablada (hoy Avenida de Las Razas, junto al puente del Quinto Centenario). La urgencia y el interés general de esta actuación se pueden deducir al leer el acta de constitución de la Comisión que se encargó de decidir su puesta en marcha y control de los tra-

bajos. Entre los asistentes se encontraba el propio Gonzalo Queipo de Llano (General jefe del ejercito del Sur), Joaquín Benjumea Burín, (Presidente de la

Diputación), Ramón de Carranza (Alcalde de Sevilla), excusando su asistencia por enfermedad, Pedro Parias González (Gobernador Civil) y algún otro técnico más. En definitiva, ahí estaban presentes los máximos dirigentes de la trama civil-militar, las «cuatro patas» sobre las que se sustentó el incipiente movimiento golpista sevillano.

El trabajo a realizar consistía en la «construcción indispensable de un colector de alcantarillado

para la desviación del vertido al Guadalquivir» y en cierta forma complementar «las costosísimas obras ya ejecutadas por el Estado, denominadas Plan de Obras de Mejora del Puerto de Sevilla, entre las que se comprende su habilitación como dársena y la desviación del curso del río». En definitiva se trataba de corregir algunas de las obras de urbanización realizadas para la Exposición Iberoamericana de 1929 en la zona sur de la ciudad, cuyos desagües vertían los residuos a la Dársena, lo que se convirtió en un problema de salud para el área residencial más nueva, pujante e importante de la ciudad, La Palmera, donde se instaló la alta burguesía de la ciudad, a la que se sumaron los dirigentes del «nuevo orden» que ya se habían preocupado por ocupar, o incautar (también lo denominaron expropiar), algunos de los hotelitos construidos en la zona. Más tarde dio tiempo, incluso, para construir nuevas viviendas para jerifaltes de segundo orden.

El Ayuntamiento encargó a la empresa Entrecanales y Távora la construcción de una gran tubería que llevara los vertidos más allá

de la exclusiva (4 o 5 kilómetros) y ante la falta de trabajadores, los golpistas vieron la luz de su salvación en las cárceles existentes en la ciudad y alrededores, enviando a la empresa a que «eligiera» a esos primeros 250 presos (de las profesiones y categorías laborales necesarias) «sometidos al régimen de regeneración por el trabajo» para la ejecución de la obra. Esa cantidad de presos llegó a triplicarse durante el tiempo que permaneció utilizándose el campo, incluso la procedencia de estos presos cambió en función del desarrollo de la guerra, si en principio eran del área más cercana, con el tiempo fueron, mayoritariamente de Cataluña, pero también de Aragón, Galicia, y Valencia. Esa gran tubería construida por presos, sirvió treinta años después, como escondite a un «famoso preso fugado», del no menos famoso Penal del Puerto de Santa María, a principio de los años setenta; Eleuterio Sánchez, el Lute.

Debió ser curioso como solucionó Entrecanales el cumplimiento del Artº 13 del pliego de condiciones de esta obra, donde decía, literalmente, «Los contratistas celebrarán con sus obreros contratos



de trabajo y deberán cumplir lo dispuesto en materia para obras públicas ejecutadas por cuenta del Estado».

Uno de los documentos que contenía la carpeta era el plano visado en Burgos (Cuartel General de los militares golpistas) y cuyas

características técnicas y de distribución interior nos recuerdan a las que, posteriormente, adoptaron los nazis durante la segunda guerra mundial, lo que podría deberse a la presencia de asesores civiles y militares alemanes en dicho cuartel general, pero también en la liberada ciudad

de Sevilla que en muchos casos servía para el «descanso del guerrero y sus amigos alemanes e italianos».

La distribución interna respondía a cuatro barracones o áreas distribuidas en torno a un amplio patio central. Cada lado de este rectángulo (78,10 m. x 68,10 m.) estaba destinado a servicios

para la construcción de la Cruz del monumento a los Caídos en Cuelgamuros.

El coste de construcción del campo fue presupuestado en 155.520,61 pesetas (nada barato) pero aún así la cantidad final ascendió a 182.543,38 Ptas. incluso después de sustituir algunos materiales básicos,

pero caros, como la teja árabe por los gratis y cercanos «juncos» del Guadaira, de lo que se

deduce —a pesar de lo que nos han contado— que también en aquellos tiempos había «desvíos» presupuestarios. La orden de liquidación, de las obras de construcción del campo, fue firmada el 15 de junio de 1938. El campo estaba listo para recibir a presos-esclavos cinco meses antes de la aprobación de la orden que reguló las prácticas esclavistas por parte de empresas privadas.

A este campo de concentración también se le denominó como Prisión habilitada de Heliópolis,

e incluso como «local» y, curiosamente, a pesar de no ser un campo grande (unas 350 plazas, según el proyecto), el 31 de octubre de 1939 tras el cierre del campo de concentración existente en Sanlúcar la Mayor, recibió 926 presos, y estuvo funcionando al menos hasta 1941. Conformó junto a otras instalaciones similares, también denominadas Colonias Penitenciarias, depósitos de presos o de soldados trabajadores, una corona de espinas de acero que rodearon la ciudad de Sevilla; Presa Torre del Águila, en Utrera; La Corchuela, Los Merinales y El Arenoso en Dos Hermanas, Los pinares de Oromana de Alcalá de Guadaira (BBSSTT.96), La finca La Jarilla en Brenes, La estación en Alcolea del Río, fábrica de cementos en Villanueva del Río y Minas, estación bombeo Alcalá del Río, La azucarera en La Rinconada, Cortijo Caballero en Guillena, Las Arenas en La Alga, La Gañanía en La Isla, pero solo Heliópolis estaba dentro de la ciudad, y mucho más lejos los situados en Casariche, la finca militar de «Las Turquillas» entre Osuna y Ecija, así como en Lora del Río (BBSSTT. 92 y 94).

En los últimos años (2011/2012) hemos vuelto a realizar gestiones; tanto ante la Junta de Andalucía, presentándolo como candidato para que se le declare «lugar de la memoria», como ante el promotor del campo de concentración, el Ayuntamiento, todo ello con el ánimo, al menos, de que sea señalado, pero también nos ofrecimos a financiar dicha señalización, si como esperábamos el argumento negativo se sustentaba en «la crisis». La sociedad civil, sin embargo, seguimos intentando arrojar luz (investigando y divulgando) sobre nuestro pasado más reciente en busca de la verdad, para sentar las bases en la búsqueda de la justicia y la reparación a todas aquellas víctimas del «trabajo esclavo» de los golpistas primero y de la dictadura más tarde.

Finalmente, desde el verano de 2016 el Parque Guadaira acoge un monolito en homenaje a los presos republicanos de 'El Colector' que fueron forzados a participar en diferentes obras públicas de la ciudad de Sevilla. Este monolito es también un recuerdo de los trabajos que tuvieron que desarrollar los reclusos, como fue

Las características técnicas y de distribución interior nos recuerdan a las que, posteriormente, adoptaron los nazis durante la segunda guerra mundial

concretos; 1º.- oficiales, clases y tropa encargada de la vigilancia del campo, oficinas y enfermería; 2º.- dormitorios para los presos encargados de la ejecución de las obras del colector; 3º.- comedores de jefes y reos, la cocina y la capilla. 4º.- aseos, lavaderos, garaje y almacenes. Esta figura (rectángulo), facilitaba el control interno y externo de los presos. El autor del proyecto fue el ingeniero de Caminos, Jesús Iribas un nombre que encontramos, posteriormente, como miembro del Jurado del Concurso de selección del proyecto

el propio campo y esa primera obra de la que fue beneficiaria el Ayuntamiento de Sevilla, que adjudicó los respectivos contratos a la empresa Entrecanales y Távora, según documento que permanece en el Archivo Municipal. La historia recoge cómo este espacio llegó a convertirse en la Prisión Habilitada de Heliópolis, que llegó a tener una capacidad de 900 presos procedentes en su mayoría de campos de concentración como el de Sanlúcar la Mayor, y en la que se recluían a presos de Levante y Catalunya. La colocación de este homenaje ha sido una iniciativa que reclamaban entidades y colectivos como CGT.

Agradecimientos a: M. Rosa, J.L. Gutiérrez, J.M^a. García, M. Fernández, J. Recio (*El Mundo*. Sevilla), M. Daza (*El Correo de Andalucía*).



Más Información: www.todoslosnombres.org
http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/cultural/archivos/fichero/BOLETIN_SAD_08.pdf

Cuando alguien habla de niños robados, su interlocutor asocia el hecho con la dictadura argentina. Cuando se habla de incautación de bienes, el hecho se asocia con la Rusia bolchevique o la China maoísta. Y cuando se habla de campos de concentración, se asocia con la Alemania nazi. En ninguno de esos casos, los hechos aludidos se asocian con el nombre de España.

3 de marzo 1976 Vitoria, de la huelga a la matanza

Asociación
Martxoak 3 de Marzo



La Asociación 3 de marzo / Martxoak 3 es una agrupación compuesta por heridos y afectados así como por familiares de las personas asesinadas el 3 de marzo de 1976 en Vitoria-Gasteiz, tras la criminal actuación de la Policía Armada española en el desalojo de una iglesia en la cual se celebraba una pacífica asamblea de obreros en huelga.



de marzo se convocó una jornada de huelga general en la ciudad. Secundada masivamente por todos los sectores, ya desde primeras horas fue duramente reprimida por la policía que llegó a utilizar armas de fuego.

Antecedentes

El 3 de marzo de 1976, en Euskal Herria, una de sus ciudades, Vitoria-Gasteiz, sufrió la mayor agresión vivida en su historia contra la clase obrera. Cinco trabajadores fueron asesinados y más de cien resultaron heridos, la mayoría de bala, a resultas de los disparos efectuados por la policía armada española al desalojar una iglesia, previamente gaseada, en la cual se celebraba una asamblea de trabajadores en huelga.

■ **T**ras la muerte del dictador Franco, el 20 de noviembre de 1975, la falta de libertad y las vulneraciones de los derechos humanos eran sistemáticas. A finales de ese año se inicia en Vitoria-Gasteiz (capital del País Vasco) una huelga en varias empresas para reclamar condiciones de trabajo dignas. Los trabajadores exigen además el derecho de reunión, manifestación, asociación o sindicación y una amnistía para los presos de la dictadura franquista. En ese contexto y tras dos meses largos de lucha, el 3

En una época carente de libertades, en la cual no existían derechos de huelga, manifestación, reunión, etc. y bajo un duro régimen dictatorial, (Franco había muerto unos meses antes) en Vitoria-Gasteiz se estaba desarrollando un movimiento huelguístico ampliamente secundado por varias empresas, en base a unas reivindicaciones puramente sociolaborales.

La Asamblea

Tras dos meses largos de huelga y dos días de huelga general, el 3 de marzo estaba convocada una jornada de paro total. Este paro fue secundado por la práctica totalidad de trabajadores, tanto de empresas en lucha como otras que lo apoyaron solidariamente, así como el comercio, servicios, estudiantes, amas de casa y la ciudadanía en general. Desde



la mañana, la policía intervino duramente ante cualquier atisbo de concertación o manifestación, llegando incluso a disparar fuego real, produciéndose los primeros heridos de bala.

Para las cinco de la tarde estaba convocada una asamblea general informativa en la iglesia de San Francisco de Asís del barrio de Zaramaga, lugar donde

se acostumbraba realizar las reuniones de las Comisiones Representativas de las empresas en lucha, para informar de los acontecimientos novedosos.

La Agresión

La policía «premeditadamente» dejó que se llenara la iglesia con alrededor de cinco mil personas, permaneciendo en el exterior un número similar, y fue en ese momento cuando mandó desalojar la misma. La multitud allí congregada ante el temor de ser aporreada y agredida en su salida, se negó al abandono del recinto religioso. Hay que recalcar que los templos estaban protegidos por el Concordato, por lo cual no podían actuar ni acceder a su interior las Fuerzas Armadas, salvo urgente necesidad.

Para proceder al desalojo, la policía atacó y asaltó la iglesia con gases lacrimógenos y material antidisturbios, por lo que presos del pánico y la asfixia, los allí congregados comenzaron a salir huyendo, momento en el que los policías procedieron a golpear y disparar indiscriminadamente tanto sobre los que intentaban escapar, como sobre los que des-

de el exterior atraían su atención para dejar vía libre a los que abandonaban aquel infierno.

Asesinados

Grabaciones de la radio de la policía acreditan que los mandos que dirigieron este operativo y sus integrantes se felicitaron por «haber disparado más de mil tiros, haber producido una masacre y haber contribuido a la mayor paliza de la historia».

No... podemos desalojar, porque entonces, entonces... ¡Está repleta de tíos! Repleta de tíos (...) Vamos a tener que emplear las armas.

En un primer momento, a resultas de los partes hospitalarios enviados al juzgado por ser las personas atendidas, tanto fallecidos como heridos, a consecuencia de disparos y agresiones, se abrieron diligencias previas. Los sumarios abiertos, después de varios recorridos por diversos juzgados y tribunales, acabaron finalmente en la jurisdicción militar, la cual, aun reconociendo que los hechos considerados, eran en principio constitutivos de delitos por homicidio, dictó auto de sobre-

seimiento por no haber motivos suficientes para acusar de ellos a personas determinadas. Posteriores reclamaciones al Estado por responsabilidad civil, efectuadas por algunos afectados, tampoco fueron atendidas.

El resultado, cinco obreros asesinados. Pedro M^º Martínez Ocio de 27 años, Francisco Aznar Clemente de 17, Romualdo Barroso Chaparro de 19, José Castillo

García de 32 y Bienvenido Pereda Moral de 32, y más de cien heridos, muchos de ellos de gravedad a causa de los balazos recibidos y las brutales

agresiones sufridas. Posteriores muestras de solidaridad fueron igualmente reprimidas y los jóvenes Juan Gabriel Rodrigo Knafo y Vicente Antón Ferrero de 19 y 18 años murieron en Tarragona y Basauri respectivamente. Incluso en una protesta por lo sucedido en Vitoria ante la embajada española en Roma murió por disparos de la policía Mario Marota un viandante que pasaba por el lugar.

Una acción criminal y terrorista, protagonizada por las fuerzas

armadas de un estado dictatorial no puede quedar impune en una sociedad que se precie mínimamente de democrática. Los responsables políticos que planificaron la actuación y los responsables materiales que la llevaron a cabo deben ser juzgados, cuestión imposible en el Estado español por la prescripción y la ley de Amnistía de 1977 que se aplica, contraviniendo la legislación internacional en materia de derechos humanos que establece que los delitos de genocidio y crímenes de lesa humanidad, como consideramos son éstos, ni prescriben ni pueden ser amnistiados.

En las leyes de solidaridad con las víctimas del terrorismo tampoco se nos admite; y solamente en la ley de Memoria Histórica son reconocidas algunas personas de forma muy diferente y discriminatoria respecto a las primeras.

La Querella abierta en el año 2010 en Argentina para juzgar los crímenes del franquismo es la última esperanza abierta, pero el Gobierno español no atiende y dilata en lo posible las resoluciones que se dictan desde el juzgado de Buenos Aires por la jueza M^a Servini de Cubría.



Transcripción de las conversaciones entre los mandos de la Policía que cometieron la masacre.

- X-X, X-X, Charlie a J-1. Cambio.
- Charlie, J-1 está hablando por teléfono con el teniente coronel.
- Oye, pues dile a J-1, dile a J-1, que necesitamos urgentemente munición. Que necesitamos urgentemente munición. Que no tenemos nada, estamos blancos. Cambio. (...)
- Tengo a la compañía parada delante de la vieja iglesia de San Francisco sin una gota de munición. Cambio.
- Vamos a ver, Charlie, dime qué tipo de munición necesitas. Cambio.
- Pues necesito cartuchos, necesito botes y necesito pelotas, cambio. (...)
- Por cierto, que aquí ha habido una masacre. Cambio. (...)
- V-1 a Charlie. Cerca de la iglesia de San Francisco es donde más grupos se ven.
- Bien, enterado...
- Charlie a J-1. Al parecer en la iglesias de San Francisco es donde más gente hay, ¿qué hacemos?
- Si hay gente... ¡a por ellos! (...)
- Pero ten en cuenta que se meterán dentro de la sacristía, cambio.

- Claro, lo que pasa es que no tenemos todavía esas órdenes. Pero de todas formas, tal y como están las cosas, se puede entrar. Cambio.

- J-3 a J-1. Estamos en la iglesia. ¿Entramos o qué hacemos? Cambio.

- J-1 a J-2. Haga lo que le había dicho (acudir en ayuda de Charlie a Zaramaga).

- Si me marcho de aquí, se me van a escapar de la iglesia.

- J-1 a J-3. Procedan a desalojar la iglesia. Cambio.

- Recibido. Cambio.

(...)

-Ya hemos entrado dentro, pero esto está muy malo. Si no..., si no..., si no nos..., si no vamos a tener que emplear las armas de fuego.

(...)

- No... podemos desalojar, porque entonces, entonces... ¡Está repleta de tíos! Repleta de tíos. Entonces por las afueras tenemos... ¡Rodeados de personal! Vamos a tener que emplear las armas. Cambio.

- Gasead la iglesia. Cambio.

- Charlie a J-1. ¿Ha llegado ya la orden de desalojo de la iglesia?

- Sí, sí, la tiene J-3 y ya han procedido a desalojar, porque tú no estabas allí.

- Muy bien, enterado. Y lástima que no estaba yo allí.

(...)

- V-47 a J-1. Estamos sacando a todos de la iglesia en este momento.

- ¿Estáis cargando o qué?

- Estamos a tope.

- J-3 a J-1. Comuniquen rápido a V-0 que venga rápido, porque es una batalla campal. Para que lo sepa él.

- Ya ha salido V-2.

- Recibido. Va a hacer falta.

- ¡J-3 para J-1! ¡J-3 para J-1! Manden fuerza para aquí. Ya hemos disparado más de 2.000 tiros.

- J-1 a J-3. ¡A ver ese fuego! ¿Ha sido al aire?

(...)

- ¿Cómo está por ahí el asunto?

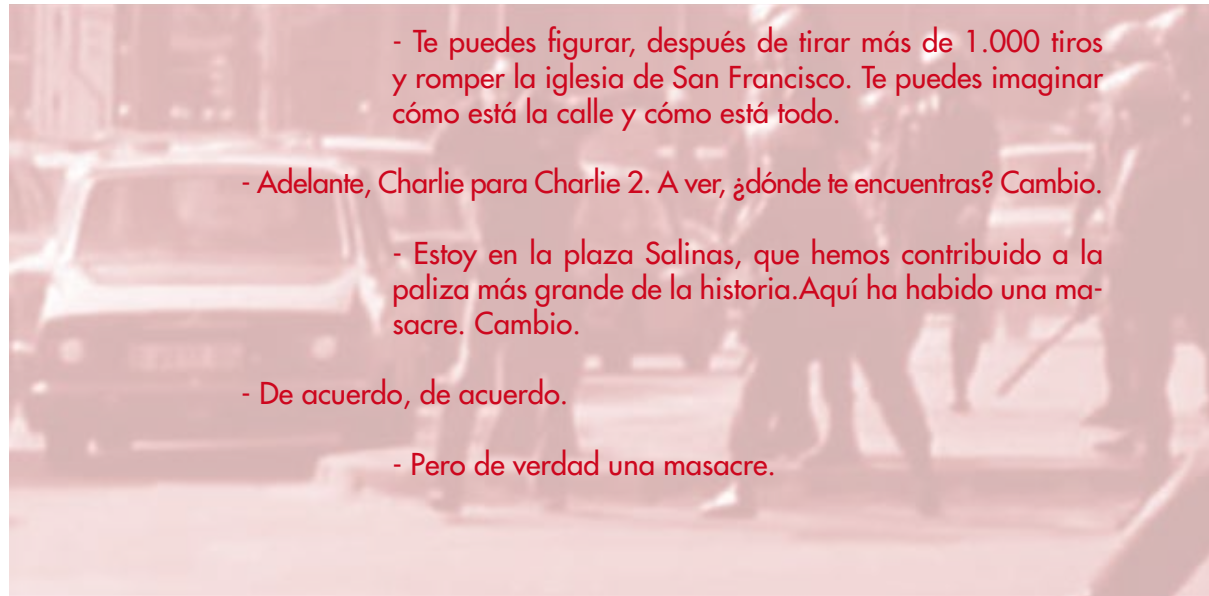
- Te puedes figurar, después de tirar más de 1.000 tiros y romper la iglesia de San Francisco. Te puedes imaginar cómo está la calle y cómo está todo.

- Adelante, Charlie para Charlie 2. A ver, ¿dónde te encuentras? Cambio.

- Estoy en la plaza Salinas, que hemos contribuido a la paliza más grande de la historia. Aquí ha habido una masacre. Cambio.

- De acuerdo, de acuerdo.

- Pero de verdad una masacre.



las luchas de las mujeres

Susana Rioseras

*Profesora de Artes Plásticas
y artista CGT Burgos*



Susana Rioseras es militante feminista e internacionalista, profesora de enseñanzas artísticas en la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Burgos y artista. Ha realizado diferentes obras en homenaje a las víctimas del franquismo y es una activa militante e investigadora en arte y feminismo.



En nuestro país durante el siglo XIX, no existirá un movimiento feminista organizado, como tal, aunque sí existirán múltiples voces que exigirán esa incorporación de pleno derecho de las mujeres a la vida política, pública, social y cultural o intelectual. Figuras como Concepción Arenal o Emilia Pardo Bazán, serán un claro ejemplo. Con la irrupción del s. XX y después de la consecución del voto femenino tras la ardua lucha sufragista, despegó la demanda en el Estado Español, Fue con la Constitución Republicana de 1931, cuando se otorgará por primera vez a las mujeres españolas el derecho al sufragio.

■ El movimiento feminista, entendido como el gran abanico de mujeres (y algunos hombres) organizadas en muy diversos colectivos, exigiendo igualdad de derechos contra la estructura patriarcal, se mantiene con diferentes intensidades y reivindicaciones, adaptándose a los diversos contextos en diversas olas o etapas a lo largo de la historia.

El régimen político impuesto por el general Franco, tras el golpe de Estado militar fascista del 36, supuso para las mujeres el adoctrinamiento en base a la represión de la vuelta al sistema de valores nacional católicos, tradicionales patriarcales, la sumisión total al varón, la iglesia y el Estado y la pérdida absoluta de derechos civiles logrados durante la II República.

La actividad política organizada dentro del feminismo o los diferentes feminismos han atravesado diferentes grados de participación, resistencias e incidencia social.

Este sistema de represión, control y sometimiento se implantaría a lo largo de la dictadura y



se reflejó en las contra-reformas adoptadas (desaparición del divorcio y del uso de anticonceptivos; la mujer debía obediencia ciega al marido y, como si de una menor de edad se tratara, representada por él en todos los ámbitos civiles; el adulterio se castigaba penalmente con cárcel, solo si era cometido por la mujer, al igual que el aborto ... etc.), medidas de coerción educativa (prohibición de la coeducación y enseñanza diferenciada para niñas y adolescentes) y medidas de discriminación y desigualdad social, civil y especialmente laboral (sueldo inferior al de los hombres, desprotección laboral al casarse o tener criaturas, trabajo sin reconocer de cuidados y doméstico.).

Muchas historiadoras situarán la tercera ola feminista a finales de los años 70 como movimiento de lucha por la justicia social, política y cultural. Nuestro país, aún con más razón tras la larga dictadura, se unirá con fuerza a esta corriente de los países occidentales.

Las mujeres feministas en este momento se negarán a que el patriarcado biologicista y nacional catolicista continúe condicionando y limitando sus vidas al exclusivo papel de sumisa cuidadora de la familia como hembra reproductora, esposa y madre.

La línea principal de las demandas feministas consistirán en promover políticas y leyes para tomar el control del propio cuerpo y de la

sexualidad, y especialmente el derecho a elegir libremente ser madres o no. Rebatirán el reparto del poder y de las tareas, exigiendo mayor acceso a todo tipo de formación y promoción de igualdad de oportunidades para poder ocupar espacios de poder y decisión.

Dentro de esta tercera oleada del feminismo, Amparo Moreno distingue en España varias etapas

Pocos días después de la muerte de Franco se celebraron en Madrid las Primeras Jornadas por la liberación de la mujer. Es a partir de estas jornadas de Diciembre cuando se sientan las bases de un movimiento feminista plural pero unido para que llegue a la mayoría de las mujeres y de ese modo van surgiendo diversos grupos y tendencias feministas. En el libro recopilación «Españolas en la transición» aparecido en 1999, de Mary Salas

se negarán a que el patriarcado continúe condicionando y limitando sus vidas al exclusivo papel de sumisa cuidadora de la familia como hembra reproductora, esposa y madre.

y 31 autoras más, se detallan todo el inmenso abanico de asociaciones de mujeres y organizaciones feministas que surgieron en España en esos

años (1973-1982) y sus principales logros y reivindicaciones.

en la historia del movimiento feminista, M^{re} Antonia Díez Balda en su artículo El movimiento feminista en Salamanca después de la muerte de Franco, destaca las dos últimas como las más importantes: De mediados de los sesenta hasta 1975 proliferan las organizaciones de mujeres, unas como frentes femeninos de partidos de izquierda, otras como grupos claramente feministas, otras con fines específicos (mujeres universitarias, juristas, separadas, etc).

Las asociaciones de mujeres no eran legales en los primeros años sesenta, pero se toleraban y, es a partir de 1964 cuando se permitió su legalización. En 1978 se legalizaron los grupos feministas; un año después del Partido Comunista de España. A partir de los años sesenta, las feministas forzaron esos progresivos avances legislativos para las mujeres

solteras y se permitió la coeducación. Aparecerían las primeras organizaciones feministas que se reunieron en 1965 en la I Asamblea General de Mujeres, formándose el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), las asociaciones de Amas de Casa (1969), también a finales de los años sesenta, el Frente de Liberación de la Mujer (FLM), y, en 1973, se formó la Asociación Española de Mujeres Separadas.

Muchas mujeres fueron perdiendo el temor a incorporarse a la lucha feminista, que a nivel represivo iba unida a la lucha antifranquista, dando mucha relevancia, por supuesto a disociar sexualidad de maternidad y las primeras « píldoras » anticonceptivas empezaron a circular entre las mujeres más conscientes. El primer centro de planificación familiar apareció en 1974 en Madrid.

Pocos días después de la muerte de Franco se celebraron las primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer (5-8 de diciembre de 1975) y tres meses después las primeras Jornadas Catalanes de la Dona (27-30 de marzo de

1976). En este primer año de la Transición, que concluyó con la aprobación en referéndum de la Ley por la Reforma Política de Adolfo Suárez, las movilizaciones feministas se centraron en la autoinculpación por adulterio a raíz de algunos juicios contra mujeres denunciadas por sus parejas, la despenalización de los anticonceptivos (lograda en 1978) y la puesta en marcha de centros de planificación.

A lo largo de este proceso político de la transición democrática se insertó la aparición de los grupos de mujeres libres/libertarias. A principios de 1976 fue publicado el libro de Mary Nash, «Mujeres libres: España 1936-1939» lo que supuso una verdadera revolución puesto que, increíblemente, era la primera vez que oían hablar de dicha organización histórica en nuestro país.

El movimiento feminista, como ocurrió en otros sectores sociales, ya ampliamente sectorizado a nivel ideológico y metodológico, se dividió políticamente en cuanto a la inclinación de voto, el punto álgido sería en la convocatoria del referéndum sobre la



Constitución en cuya redacción ni elaboración no se contó con la voz de ninguna mujer.

Aún así y a pesar de no pocas concesiones a los sectores de la oligarquía franquista, acatando la monarquía y el mantenimiento de los poderes facticos, la constitución de 1978 establecería un espacio de posibilidad de acción para promover urgentes y necesarios cambios y reformas sociales, que muchas feministas aprovecharon para continuar luchando por la mínima igualdad de derechos entre hombres y mujeres, a nivel sexual, civil y laboral.

Toña Diez balda nos continúa recordando que tras las Jornadas feministas de Diciembre de 1975, había una gran ebullición y un gran entusiasmo feminista; supuso un punto de partida ilusionado y reivindicativo, en el que las mujeres fueron las protagonistas de su historia, por eso a partir de ese año ya nada fue lo mismo.

Las reivindicaciones más importantes en las que coincidían las asociaciones de mujeres y las organizaciones feministas fueron entre otras eliminar todas la discriminaciones que perduraban en la legislación, hacer desaparecer

la tipificación de la contracepción y del adulterio como delitos y la promulgación de una ley que regulara el divorcio. El derecho al trabajo asalariado sin discriminación y una formación profesional y promoción de la mujer a fin de asegurarle la independencia económica. También se realizó la petición de guarderías en los ba-

sariadas en la cárcel, con uno de sus máximos momentos de tensión en el proceso judicial por aborto en Bilbao, en octubre de 1979, conocido como «las once de Bilbao» (diez mujeres y un hombre). Supuso la unión en objetivos comunes de todas las diversas organizaciones feministas del país, que articularon acciones y se movilizaron

La mayor batalla llevada a cabo por el movimiento feminista fue la que generó la lucha por la despenalización del aborto, y la exigencia de amnistía a las mujeres represariadas en la cárcel

rrios o en los puestos de trabajo y de campañas de información sexual en las escuelas y creación de centros de planificación familiar. La primera sentencia de divorcio se dictó en septiembre de 1981, pese a las presiones de la Iglesia católica y del Opus Dei, y ese mismo año se produjo también la reforma del Derecho de Familia.

La mayor batalla llevada a cabo por el movimiento feminista fue la que generó la lucha por la despenalización del aborto, y la exigencia de amnistía a las mujeres repre-

se suspendió la vista oral del juicio. En diversas ciudades hubo numerosas manifestaciones y la Coordinadora Feminista Estatal recogió mil firmas de hombres y mujeres conocidos, autoinculpándose. El proceso concluyó en 1983 con la absolución y la aprobación de la primera Ley de aborto.

Hoy, varias generaciones después, continuamos tristemente en el Estado Español, desde el movimiento feminista, igualmente diverso en sus planteamientos y contextos, lu-

para apoyar a «las once de Bilbao». Como sucedió varias veces a lo largo de los años, en octubre de 1979

chando por demandas muy similares, sin lograr una ley del aborto libre y gratuito que nos permita decidir sobre nuestro cuerpo autónomamente, que incluya todos los supuestos, sin someterse a las tutelas estatales, medicas y/o patriarcales (en el caso de menores), con unas tasas de paro y precariedad laboral mucho mayores que las de nuestros colegas masculinos, sin lograr una educación que no socialice en la cada vez más acusada dicotomía de género, homofobia y libre de sesgos patriarcales y garantista respecto a igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Hoy sigue recayendo mayoritariamente en las mujeres el peso del trabajo de los cuidados familiares y de sostenimiento de la vida. El sistema social es completamente insuficiente y está en constante desmantelamiento. Vemos como progresivamente desaparecen los pocos logros conseguidos en las políticas de igualdad durante años, con una acusada tendencia de aumento del paro femenino, feminización de la desigualdad, la miseria y la pobreza.

Seguimos luchando contra una cultura sumamente violenta, machista y feminicida de la violación

impregnada de forma global en todos los ámbitos sociales y culturales, mercantilizando, cosificando e hipersexualizando el cuerpo de las mujeres y niñas, de forma cada vez más acusada, siempre al servicio de la sexualidad heteropatriarcal hegemónica destinada exclusivamente al uso y consumo masculino, especialmente esclavizando sexualmente a mujeres y niñas precarizadas y en situaciones de vulnerabilidad (inmigrantes, refugiadas, empobrecidas, desplazadas...).

Seguiremos luchando, pues en estos tiempos, el feroz sistema patriarcal, base del capitalismo, al igual que este último, cuanto más se ve presionado y cuestionado desde las luchas feministas y de justicia social, más se reactiva violentamente contra toda la humanidad, siendo un claro callejón sin salida que solo se puede frenar con la conciencia y la lucha colectiva.

poesía contra el consenso

Conrado Santamaría

*Profesor de Secundaria y poeta
CGT Burgos*



Conrado Santamaría es a tiempo compartido profesor de latín en un instituto de enseñanza secundaria y poeta. Ha publicado los libros *Cancionero de Escombros con hoguera* y *De vivos es nuestro juego* y también ha colaborado en *65 Salvoecheas* o en la colección que anualmente edita el encuentro *Voces del Extremo*.

■ **E**n los últimos años, son muchas las voces que se han alzado para criticar las limitaciones del modelo de transición a la democracia desarrollado en España, un modelo ensalzado por los aparatos institucional y mediático de los gobiernos que se han venido turnando desde la salida del franquismo. La insatisfacción que ha generado ese modelo político también puede extenderse a su relato histórico, caracterizado por su componente legitimador y la existencia de numerosos tabúes. Pero el uso ejemplificador del modelo de transición vendido ha supuesto, también, silenciar las otras expresiones ideológicas, políticas y de acción que se dieron en el periodo que se ha dado en acotar como Transición de la dictadura franquista a la democracia formal, como si no hubieran existido o se

esperara a que el paso del tiempo, acabe por arrumbarlas como se ha intentado -y en gran medida, conseguido- con el sector libertario en la guerra civil.

Es por tanto, una tarea ineludible para los que vivimos aquellos procesos desde los supuestos libertarios, de la izquierda radical o de los movimientos sociales, más allá de la tarea que corresponda a los historiadores, reflexionar sobre ellos, hacerlo en voz alta, aludiendo a sus luces y sus sombras, a las partes positivas y a las negativas que se puedan poner de manifiesto en ese necesario debate. Porque, para los que creemos que otra sociedad es posible, tiene que quedar claro que no debemos dejar de hacer esta tarea de revisión en la búsqueda de los instrumentos adecuados para esa construcción de lo nuevo que nos compromete.

Y esa es la pretensión de estas Jornadas: rescatar lo rescatable de lo que construyeron esos militantes, adjurar de los errores para no volver a cometerlos y mirar al futuro con renovado ímpetu en la tarea que nos compete: la puesta en marcha del mundo nuevo que soñamos posible.

Si conseguimos esto, los esfuerzos por contarnos otras historias falseadas o donde faltan algunas verdades, importantes para conocer a fondo esas historias, no se asentarán como la «historia», o al menos, no como la única historia.

Es deseo de los organizadores dar a conocer, en la medida de lo posible, experiencias valiosas, versiones no conocidas de algunos hechos considerados trascendentes, y en general, una lectura crítica de lo que ya empieza a formar parte de los libros de texto que se enseñan en nuestras escuelas, en la confianza de que nos ayuden a abrir los ojos y la mente a otras realidades escasamente conocidas, sobre todo, reconocidas, y que mantienen su validez hoy, como referencias útiles para el camino que nos toca recorrer.

A la muerte del dictador, una gran parte de la sociedad española, que había vivido atemorizada y sojuzgada durante cuarenta años, descorchó las botellas de champán y lanzó el chupinazo para prepararse a vivir la gran fiesta de la democracia, de la libertad y de la modernidad. El movimiento libertario también

participó en un principio de esta esperanza general, aunque siempre mirando de reojo hacia ese porvenir que los herederos del régimen y los nuevos partidos que pronto serían legalizados les empezaban a organizar. Y no sin razón, pues enseguida el nuevo y alabado «consenso» político y social de la Transición decretó que la gente libertaria, quizá la más esperanzada, más dinámica y más combativa, se había colado en aquella fiesta privada y pronto comenzó a arrinconarlos, criminalizarlos y perseguirlos.

Otra fiesta igual se organizó en el mundo de la poesía. Ya en 1970 había aparecido la antología de los «novísimos», un grupo de poetas que rompía con la poesía social de los 20 años anteriores y se engalanaba de un arte exótico, erudito, metapoético y «despolitizado» (con la excepción de Manuel Vázquez Montalbán, que sabía que la literatura nunca es neutral). Rápidamente se despreció y olvidó no solo la poesía como «un arma cargada de futuro», sino también la fructífera y ética discusión sobre poesía como conocimiento o como comunicación, y la mayor parte de los poetas se fueron blandamente

a soñar a Venecia o se adentraron por los tugurios humosos del falso malditismo o se perdieron en los intrincados laberintos emocionales de las personas normales o se alzaron a ocupar los sillones de las secretarías generales de los gobiernos de turno. Cualquier cosa antes que la ética o la revolución.

la poesía española de las tres últimas décadas había carecido de una dimensión comprometida con la modificación de un mundo radicalmente injusto

Tan era así que el poeta Enrique Falcón, haciendo suyas las palabras del crítico Manuel Rico, afirma en el prólogo del libro *Once poetas críticos en la poesía española reciente*, publicado en 2007: «...la poesía española de las tres últimas décadas había carecido de una dimensión comprometida con la modificación de un mundo radicalmente injusto, hasta tal punto que –si dentro de un siglo– un lector intentara buscar en la poesía española el lugar de la tragedia humana, los desmanes de la historia, los falseamientos de la realidad que establecen

los poderes dominantes, el horror y la esperanza frente a un cambio de siglo lleno de amenazas colectivas, no lo tendría nada fácil».

Sin embargo, por detrás del decorado festivo y por debajo del púlpito mediático de los nuevos ricos de la poesía española, seguían sonando algunas voces inconformistas y libertarias que no se rendían y que nos avisaban de que todo ese circo de la Transición era la añagaza que nos estaban armando el Capital y el Estado para que todo siguiera igual y estafarnos una vez más la libertad y la vida: Agustín García Calvo con su «libre te quiero, ni de Dios ni de nadie, ni tuya siquiera», Chicho Sánchez Ferlosio con su «malditas elecciones, decimos, si la voz rebelde se domesticó» o Lizanote de la Mancha con sus mamíferos y sus curvas, entre otros y otras poetas que no tenían cabida en el guateque de la democracia dirigida y del bienestar espectacular.

No es hasta principios del siglo XXI cuando este panorama comienza a cambiar. La semilla de la disidencia que habían ido sembrando

aquí y allá esas voces silenciadas por la música de la larga verbena durante casi treinta años había ido germinando lentamente y dio sus

encuentro poético coordinado en Moguer por el poeta libertario Antonio Orihuela que se ha venido celebrando anualmente hasta nuestros

algunas voces no se rendían y nos avisaban de que todo ese circo de la Transición era la añagaza que nos estaban armando el Capital y el Estado para que todo siguiera igual y estafarnos una vez más la libertad y la vida

frutos. A esto ayudó bastante el hecho de que parte del decorado de la Transición se vino abajo y dejó ver su verdadera estructura: unos pilares y unos muros hechos de los mismos materiales que habían sostenido la dictadura. Todo había cambiado para que todo siguiera igual. La alternancia de los partidos políticos en el poder, la corrupción política y empresarial, la cultura del pelotazo, la desigualdad social y la mordaza y la represión contra quienes quisieran mostrar su disconformidad eran las señas de identidad del nuevo régimen.

En 1999 se produjo la primera convocatoria de *Voces del Extremo*, el

la no neutralidad de la poesía y de la cultura, señalando que toda práctica poética está de una forma o de otra comprometida: o bien se está con el poder y la ideología dominante o bien se los combate.

A partir de entonces han ido apareciendo a lo largo y ancho de toda la península cada vez más voces que en solitario o agrupadas en colectivos, han ocupado el espacio público con una poesía militante de vocación transformadora. Una poesía fundamentalmente anticapitalista, en confrontación directa con el neoliberalismo deshumanizador imperante, en contra del falso

días. En 1996 ya había aparecido un libro fundamental, *Poesía y Poder*, del colectivo valenciano *Alicia Bajo Cero*, del que formaban parte dos poetas de la fractura como Enrique Falcón y Antonio Méndez Rubio. En el libro se denunciaba

consenso que había dominado la Transición. Una poesía que, utilizando formas y lenguajes muy diferentes, pone el foco de atención en la explotación, en la desmemoria histórica, en el individualismo y el consumismo del régimen del bienestar, en el colonialismo ideológico y la lucha de clases.

Si bien es verdad que este tipo de poesía, denominada «de la conciencia crítica» o «poesía del conflicto», está aún lejos de ser mayoritaria en el panorama actual de la literatura, no es menos cierto que en los últimos años ha ido ganando un espacio público

del que va a ser muy difícil desalojarla. Los poetas y las poetisas que la practican, gran parte de ellos en organizaciones sociales de base, puesto que piensan que solo con las palabras no es suficiente, saben muy bien que se trata de un campo de batalla entre dos legitimidades enfrentadas, en el que los dos contendientes tratan de imponer su propio imaginario simbólico: o se justifica el modelo social dominante con su explotación, su injusticia, su dolor y su propaganda o se lucha contra él por todos los medios desde la radicalidad con voluntad crítica, horizontal y transformadora.



cronología de la transición



La presente cronología pretende ser solamente una breve reseña de algunos de los acontecimientos históricos más relevantes, del periodo que discurre entre los años sesenta del siglo pasado hasta bien avanzada la transición política española. Se ha tomado como referencia de inicio la década de los años sesenta, por entender que es en la misma cuando se van agrietando las bases de la dictadura franquista, dando comienzo la lucha contra este régimen de una nueva generación, distinta a la que combatió en la guerra civil española, pero como las mismas ansias de libertad.

Obviamente por razones de espacio se han omitido algunos hechos históricos no menos relevantes y que no se quieren pasar por alto, reseñando únicamente los hitos históricos más destacados del final del franquismo hasta bien avanzada la transición.

No obstante, se debe destacar que cada vez aparecen más voces discrepantes con el relato falseado de una aparente transición «modélica», gestada en los despachos por las élites políticas y económicas de un sector del franquismo y una parte de la izquierda del sistema, y de espaldas a las demandas de la sociedad, asistiendo también a la marginación de aquellas demandas y reivindicaciones sociales de las organizaciones políticas de la izquierda radical.

1961

Nacimiento del sindicato la Unión Sindical Obrera (USO).

1962

Abril. Masiva huelga en la cuenca minera asturiana, extendiéndose a otros puntos del territorio. Nacimiento de las Comisiones Obreras (CCOO).

1963

Julián Grimau, militante del PCE, y los anarquistas Francisco Granados y Joaquín Delgado son condenados a muerte y ejecutados.

1968

Agosto. ETA llega a cabo su primer atentado mortal contra Melitón Manzanas, jefe de la Brigada Político-Social de Donosti-San Sebastián.

1969

Enero. Muere a manos de la policía el estudiante Enrique Ruano, militante del FLP.

Junio. Franco designa a Juan Carlos de Borbón su sucesor a título de Rey.

1970

Diciembre. Se inicia el proceso de Burgos, juzgando a 16 personas acusadas, entre otros delitos, de pertenecer a ETA.

1973

Diciembre. Muere en atentado de ETA el presidente del gobierno, almirante Carrero Blanco.

1974

Marzo. Ejecución del anarquista Salvador Puig Antich, pese a las campañas internacionales de protesta.

1975

Septiembre. Fusilamiento de dos militantes de ETA y tres del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP).

Octubre. Macha verde sobre el Sáhara.

Noviembre. Muerte en la cama del dictador Francisco Franco. Coronación de Juan Carlos I de España después de jurar en las Cortes franquistas.

1976 **Marzo.** 5 obreros muertos en Vitoria, víctimas de la represión franquista en una huelga general.

Julio. Nombramiento por el Rey de Adolfo Suárez como presidente del gobierno.

Julio. Se decreta una «Amnistía parcial» que no incluye los delitos de sangre durante el franquismo.

Diciembre. Referéndum sobre la Reforma Política.

1977 **Enero.** Semana negra en Madrid. Mueren dos manifestantes. Matanza en un despacho de Atocha de cinco abogados laboristas y varios heridos a manos de un comando de extrema derecha. El GRAPO mata a tres policías y secuestra al general Villaescusa.

Marzo. Regulación del derecho de huelga.

Marzo. Mitin multitudinario de la CNT en la plaza de toros de San Sebastián de los Reyes.

Abril. Legalización del PCE.

Abril-Mayo. Legalización de CCOO, UGT, USO y CNT.

Junio. Primeras elecciones democráticas desde 1936.

Julio. Mitin en Montjuic de la CNT con la asistencia de 300.000 personas.

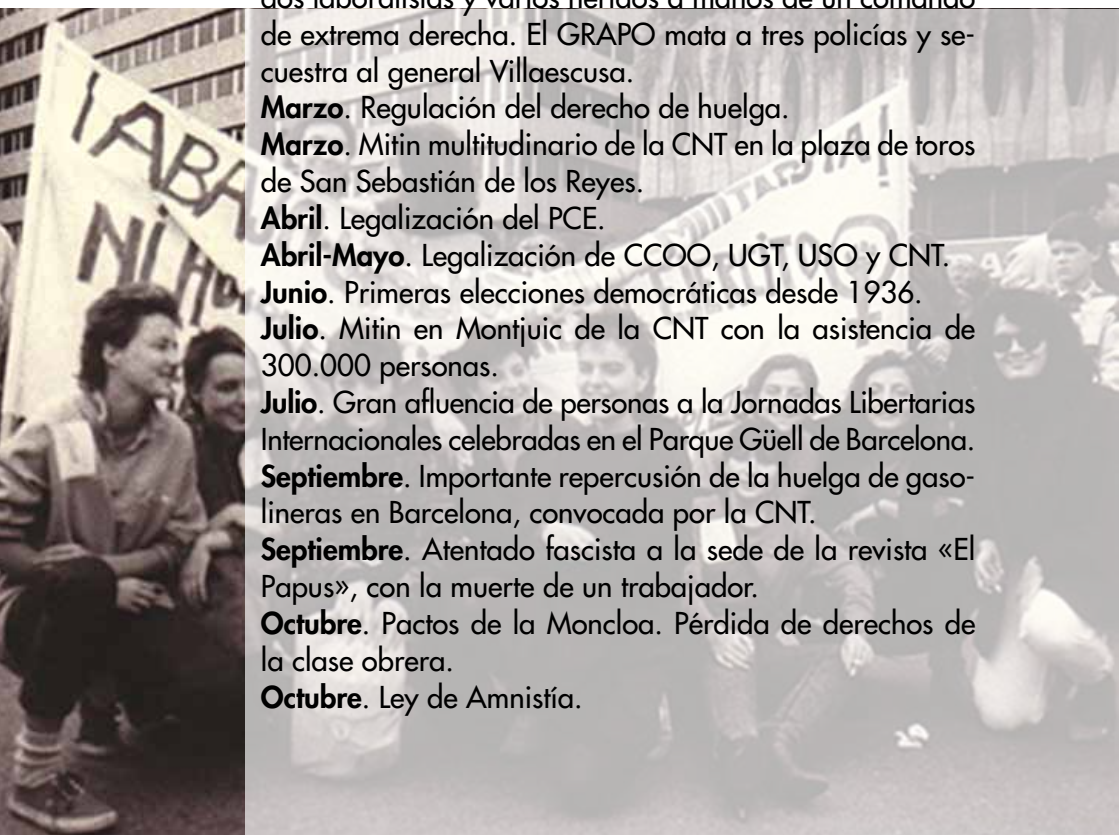
Julio. Gran afluencia de personas a la Jornadas Libertarias Internacionales celebradas en el Parque Güell de Barcelona.

Septiembre. Importante repercusión de la huelga de gasolineras en Barcelona, convocada por la CNT.

Septiembre. Atentado fascista a la sede de la revista «El Pápus», con la muerte de un trabajador.

Octubre. Pactos de la Moncloa. Pérdida de derechos de la clase obrera.

Octubre. Ley de Amnistía.



1978 **Enero.** Incendio en la Sala de fiesta Scala de Barcelona, provocado por infiltrados en una manifestación convocada por la CNT. El resultado será nefasto para el anarcosindicalismo.

Marzo. Asesinado en la cárcel de Carabanchel el militante de la CNT Agustín Rueda, víctima de una paliza de los funcionarios de prisiones.

Mayo. Celebración del primer 1 de Mayo autorizado desde 1938.

Diciembre. Referéndum y aprobación de la Constitución española.

1979 **Abril.** Primeras elecciones municipales democráticas.

Mayo. Congreso del PSOE donde su secretario general, Felipe González, decide abandonar el marxismo.

Junio. Muere por impacto de una bola de goma el militante libertario Valentín González en una manifestación celebrada en Valencia.

Marzo. Aprobación de Estatuto de los Trabajadores.

1980 **Enero.** Dimisión del presidente del gobierno, Adolfo Suárez.

Febrero. Intento de golpe de estado de Tejero. Calvo Sotelo es designado presidente del gobierno.

1982 **Junio.** España ingresa en la OTAN.

Octubre. El PSOE gana las elecciones generales.

1985 **Junio.** Huelga general contra la reforma de las pensiones convocada por CCOO, USO y CNT.

1986 **Enero.** Ingreso de España en la CEE (Unión Europea).

Marzo. Referéndum de permanencia en la OTAN.

1988 **Diciembre.** España se paraliza ante una masiva huelga general.

*Así quiero seguir, en mi
forma incompleta,
un oscuro cantor
y aprendiz de poeta,
Perogrullo inventor,
Perogrullo profeta,
filósofo irreal a quien
nadie respeta.
¿Para qué definir a quien
no se define?
A fuerza de no ser,
no he sido ni en el cine.
Pero al poder del mundo no
esperéis que me incline
mientras el cuerpo aguante
y el cuento no termine.
Chicho Sánchez Ferlosio*



Son muchas las personas, anónimas unas, más o menos conocidas otras, recordadas, olvidadas o vilipendiadas las que lucharon, Muchos los colectivos y organizaciones que no se rindieron. A ellas y a todas las que siguen pensando que la lucha sigue está dedicada esta publicación.

Burgos, noviembre 2016